

---

**DE LAS CALLES A LAS URNAS.**  
**Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán**  
**durante la campaña electoral de 1946**

*Social unrest and political mobilization:  
the stage of the Peronist emergency  
in the National Territory of Chaco*

**ESTEBAN PILIPONSKY**

Instituto de Investigaciones Históricas 'Dr. Ramón Leoni Pinto'  
Universidad Nacional de Tucumán [UNT]  
Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas [CONICET]  
epili50@gmail.com

**Resumen**

El objetivo de este trabajo es mostrar el uso de las huelgas como estrategia durante la campaña electoral de 1946, tanto por parte de los obreros laboristas, representantes de la postulación oficialista, como por las diferentes corrientes de izquierda, opositoras a la misma.

En aquella coyuntura las organizaciones obreras fueron empujadas a tomar posiciones activas respecto a las candidaturas. Esto profundizó los conflictos en su interior respecto a la relación que debían tener los sindicatos con el gobierno de facto surgido en 1943, disputa que venía creciendo desde la aparición misma de la nueva política social estatal meses después del golpe de Estado. A su vez el gobierno, en plena campaña electoral, mantuvo un alto nivel de intervencionismo en el seno de los gremios a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La presente investigación se centrará en los conflictos laborales acaecidos en el mencionado periodo, haciendo hincapié en las diversas posturas sostenidas por las corrientes obreras participantes en los mismos. Ello implica atender a las complejas características y la forma en que se produjo la alianza del sindicalismo con el peronismo, aspecto central del debate sobre los orígenes de ese movimiento.

**Palabras claves:** Tucumán, movimiento obrero, laborismo, izquierdas, peronismo.

**Abstract**

The purpose of this paper is to show the use of strikes as a strategy for the election campaign of 1946, both from the Labour workers, representatives of the official nomination, and from different leftist currents in opposition to it.

At that juncture the labor organizations were pushed to take active positions on candidates. This deepened the conflicts inside the unions about the relationship they should have with the government de facto emerged in 1943, a dispute that had been growing since the very emergence of the new state social policy months after the coup. In turn, the government, on the campaign trail, maintained a high level of intervention within the unions through the Ministry of Labor and Welfare (Peron).

This research will focus on labor disputes occurred in that period, emphasizing the various positions held by current workers participating in them. This means addressing the complex features and how they saw the alliance of unionism with Peronism, central to the debate on the origins of this movement.

**Keywords:** Tucumán, labor movement, Laborist Party, left-wing movements, Peronism.

---

## DE LAS CALLES A LAS URNAS.

### Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán durante la campaña electoral de 1946

ESTEBAN PILIPONSKY

Instituto de Investigaciones Históricas 'Dr. Ramón Leoni Pinto'-UNT-CONICET

#### Introducción

El presente trabajo analiza cuál fue el comportamiento del movimiento obrero tucumano durante la campaña electoral para las elecciones de 1946, focalizándose en sus principales huelgas de ese período. Este fue un momento clave en la historia del sindicalismo argentino, pues el mismo se volvió protagonista como nunca antes de la disputa por los poderes nacional y provinciales.

Aunque es complejo delimitar en qué momento exacto comenzaron las acciones proselitistas por parte del gobierno de facto surgido en 1943 con vistas a presentarse a elecciones, la huelga por la libertad de Juan D. Perón, en octubre de 1945, marcó un punto de inflexión en el que se hizo explícita la candidatura de aquél. Tal situación llevó al conjunto de la sociedad, y particularmente al movimiento obrero, a tomar una postura respecto a los comicios. Durante ese corto período de cinco meses la situación política y social del país, y de Tucumán en particular, fue de gran agitación, generándose importantes enfrentamientos entre los contendientes por la presidencia: la Unión Democrática (UD) y el Partido Laborista (PL). Incluso, en más de una ocasión, estas disputas amenazaron con transformarse en luchas abiertas y tuvieron, además, algunos episodios de violencia. Sumado a ello, la reciente formación de ambas fuerzas, más allá de que la UD era una coalición entre partidos de larga tradición, provocó importantes querrelas políticas, ideológicas y electorales, en el interior de cada una. Durante la campaña estaba aún en disputa la dirección y la línea de ambas alianzas contendientes, además de los nombres que ocuparían las candidaturas.

El periodo analizado se caracterizó por numerosos conflictos obreros dentro del sindicalismo tucumano. Si bien los mismos se justificaron en viejos pedidos reivindicativos tanto salariales como de condiciones de trabajo, quedaron

subordinados en este contexto a los objetivos político-electorales. Ello generó una situación novedosa para las organizaciones obreras y en las características que tradicionalmente presentaba la principal forma de lucha del proletariado.

Se analizarán tres grandes movimientos huelguísticos que fueron los más importantes, pero no los únicos del período: en primer lugar, las movilizaciones de octubre de 1945, no reducidas para el caso tucumano al día 17. En segundo término, dos huelgas acaecidas entre noviembre y diciembre del mismo año, una general que paralizó la ciudad de San Miguel de Tucumán y otra en el sur de la provincia que dejó sin actividad a los 11 ingenios de esa zona. Si bien se sucedieron en simultáneo, no se generó entre ellas una solidaridad mutua, por lo que observaremos ambos conflictos por separado intentando explicar las razones por las cuales no se unieron. Finalmente, las luchas entre enero y febrero de 1946 por la aplicación del decreto 33.302, cuya reivindicación central era el pago del aguinaldo (sueldo anual complementario).

El punto más saliente a demostrar con este estudio es la heterogeneidad de las posturas dentro del movimiento obrero, existente aun hacia fines del '45. Esta pluralidad no respondía a divisiones de tipo sociológicas como plantea la primigenia, aunque vigente en algunos autores,<sup>1</sup> teoría de Gino Germani. Los contrastes ideológicos y políticos al interior del movimiento obrero no remiten a la experiencia individual de cada trabajador en su empleo o en su hábitat. En síntesis, la presente alusión a la heterogeneidad del sindicalismo en los orígenes del peronismo discute al mismo tiempo la clasificación entre obreros “nuevos” y “viejos” realizada por el investigador italiano. Esta hipótesis, además, es inaplicable para la mayoría de las provincias del país.

Lo que se pone en cuestión aquí es la idea de “La” guardia sindical como denomina metafóricamente Torre al sindicalismo existente antes de la llegada de Perón, en donde el movimiento obrero es visto políticamente como un actor homogéneo que oscila entre el apoyo al régimen y la autonomía respecto al gobierno. La hipótesis de la homogeneidad fue esbozada anteriormente en los trabajos de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.<sup>2</sup> Pero estos autores hablaban de una igualación del

<sup>1</sup> Tal es el caso de los trabajos como DI TELLA, Torcuato. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003.

<sup>2</sup> MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo/1*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

conjunto de la clase obrera en tanto fuerza de trabajo explotada. Es decir, que se referían al aspecto estructural de la misma. Es Torre quien traslada esa característica al movimiento obrero, o sea a la esfera política de la clase. Ello llevó a interpretar la estrategia de los trabajadores frente al peronismo como uniforme.

Por el contrario, desde el presente trabajo se considera que el acercamiento al gobierno por un lado y la búsqueda de independencia, por el otro, eran dos posturas políticas existentes y antagónicas dentro de las organizaciones de trabajadores y no dos opciones entre las que fluctuaba un actor unificado. Incluso existían matices entre el apoyo y la oposición al régimen. Por ende, es discutible la afirmación de Louis Doyon respecto a que “la convergencia con los jefes militares era la *única vía* que los trabajadores tenían disponible para acceder a una más plena incorporación ciudadana” (Destacado propio).<sup>3</sup> En cambio, se observa que existían diversas opciones y métodos en disputa para alcanzar una mayor incorporación de los obreros y sus organizaciones hacia la arena institucional. El problema es dilucidar cómo, de qué forma, logró consolidar su hegemonía la alternativa populista sobre otras corrientes.

A partir de analizar la heterogeneidad del sindicalismo, en lugar de considerarlo un actor homogéneo, surgen otras diferencias con la esta corriente historiográfica. La misma pregona las continuidades en el seno del sindicalismo antes y después de la llegada de Perón. Torre reafirma la hipótesis de Joel Horowitz quien sostiene que, con el ascenso de Perón dentro del gobierno militar instaurado en 1943 “lo que ha cambiado no es la actitud del movimiento obrero sino la del Estado”.<sup>4</sup> En cambio la hipótesis general de nuestra investigación es que la irrupción del régimen en el interior de las organizaciones obreras produjo transformaciones al interior del gremialismo argentino y tucumano.<sup>5</sup>

Si reconocemos que el movimiento obrero era diverso política e ideológicamente, podemos afirmar que la manera en que el fenómeno populista se vinculó con los trabajadores modificó la relación de fuerza dentro del mismo. Esto, además, transformó la ideología de alguna de sus prácticas. Uno de esos cambios, como se verá, fue respecto a los objetivos que comenzaron a tener algunas de las

<sup>3</sup> DOYON, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. P. XXIII

<sup>4</sup> TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990. P. 86

<sup>5</sup> Hemos trabajado sobre este proceso, el que consideramos un ataque a la autonomía de los trabajadores organizados, en: PILIPONSKY, Esteban. “Autonomía y estatización. Rupturas en el sindicalismo tucumano frente al fenómeno peronista”. En *Historia Regional*, Año XXIV, N° 29, Rosario, Argentina, 2011.

luchas obreras. Desde octubre del '45 en adelante, quedó en claro que las huelgas no serían exclusivas ni de los grupos más radicalizados, cuyo máximo objetivo político al menos discursivo era una transformación revolucionaria de la sociedad; ni tampoco de los grupos opositores, en donde estaban englobados los primeros, cuya aspiración era reemplazar al gobierno. A partir de la lucha por la libertad de Perón la fracción de obreros oficialistas, quienes naturalmente bregaban por la estabilidad del régimen, mostraron que podían usar la huelga como un arma para dicho interés, en algunos casos con el apoyo de sectores del aparato estatal.

### **Las movilizaciones por la libertad de Perón**

Como hemos señalado en trabajos anteriores, a diferencia de lo que marcan algunas corrientes historiográficas, la alianza manifiesta de un importante sector de dirigentes sindicales con Perón no se produjo a raíz del encarcelamiento de aquél; ni tampoco unos meses antes en julio de 1945, durante la crisis desatada tras el manifiesto de las llamadas “fuerzas vivas” en contra de la política social del gobierno. El apoyo mutuo venía gestándose en cambio, con un fuerte grado de afianzamiento ya desde los primeros momentos de creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP).

En la provincia el vínculo se produjo incluso con anterioridad. En septiembre de 1943, un mes y medio antes de que Perón llegase al Departamento Nacional del Trabajo, asumió el cargo de presidente del Departamento Provincial del Trabajo el Dr. Carlos Aguilar, adepto a la doctrina social de la Iglesia y con antecedentes en la dirección de pequeños gremios católicos en los tiempos previos al golpe de 1943. Desde entonces, pueden rastrearse en la provincia algunos actos de intervención en los sindicatos que se verán ampliados y profundizados cuando Perón asuma la dirección a nivel nacional de la política del régimen respecto a las relaciones entre capital y trabajo. Esta transformación por parte del gobierno de facto provocó diversas reacciones entre las organizaciones obreras, y en el seno de éstas, lo cual era un fiel reflejo de la heterogeneidad ideológica y política que caracterizaba entonces al movimiento obrero argentino, aspecto que puede rastrearse desde sus orígenes.

La huelga general de octubre de 1945 ha sido reiteradamente analizada tanto desde la academia como desde los escritos políticos. En este artículo no se busca

entrar en el debate acerca del significado o la trascendencia de este hecho, sino reflejar cómo se comportó el movimiento obrero local respecto al mismo.

Tucumán fue uno de los primeros lugares en donde se gestó el paro de actividades por la libertad de Perón y el sector protagónico de esta iniciativa fue el azucarero. Ya desde comienzos de 1944 la política social del gobierno encontró un aliado en numerosos dirigentes de la industria más importante de la provincia.<sup>6</sup> En tanto que la dirección de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), creada como producto de dicha alianza en mayo de aquel año, apoyó explícitamente la política de la STP desde sus comienzos, al tiempo que obturaba la participación en su seno de los sectores obreros opositores al régimen o de aquellos que sostenían una postura de prescindencia política en busca de una mayor apertura ideológica dentro del organismo gremial.

Esta situación ayuda a explicar el rápido posicionamiento de varios sindicatos azucareros frente al desconcierto inicial que generó entre los gremios del país la renuncia de Perón a sus cargos el 9 de octubre de 1945. Ya el 12 de octubre de 1945 el sindicato del ingenio La Florida paraba por 40 minutos en solidaridad con el militar desplazado. Su presidente, Rómulo Chirino, envió un telegrama a la Capital Federal que decía: "...Adelante el futuro presidente. Le duela a quien le duela, el obrero que es consciente está con usted". Una misiva similar era firmada el mismo día por el presidente del sindicato del ingenio Lastenia, Juan Macías, y su secretario, Bernardo Coronel. Allí sostenían: "...Con alegría inmensa se confirmaron nuestras aspiraciones y desde ya te nombramos presidente de los Argentinos...".<sup>7</sup> Macías fue luego, en 1946, electo senador provincial.

Al día siguiente, tras enterarse de que Perón había sido encarcelado, los gremialistas comenzaron a planificar un cese de actividades para reclamar su libertad. Esta medida contó con el apoyo de numerosos obreros y sindicatos, pero también generó el rechazo entre algunos sectores de trabajadores. La FOTIA decretó la huelga el 15 de octubre, junto a otros sindicatos como la Unión Ferroviaria (UF) de los FFCC del Estado, seccional Tucumán y Tañi Viejo, en donde funcionaban uno de los talleres ferroviarios más grandes del país, el Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos, los

<sup>6</sup> En consonancia con la idea que se viene exponiendo, puede verse la transformación de la dirigencia azucarera en el paso de su adhesión al socialismo, y en menor medida al comunismo, hacia su apoyo al régimen del '43 al muy poco tiempo de haberse producido el mismo en: ULIVARRI, María. *Apuntes sobre la organización obrera en la industria azucarera en los primeros años cuarenta*. Mimeo, 2014.

<sup>7</sup> *La Gaceta*, 13/10/1945.

obreros del dique El Cadillal (entonces en construcción) y delegados de gremios autónomos de automotores, madera y fécula de maíz, entre otros.

Según el diario local *La Gaceta*, algunos gremialistas pensaron durante esta reunión trasladar a los obreros de las zonas azucareras hacia la capital provincial, pero desistieron.<sup>8</sup> También se anoticiaron en la asamblea de que el Comité Central Confederal (CCC) de la Confederación General de Trabajadores (CGT), ubicado en Buenos Aires, había decretado la “huelga en principio”.<sup>9</sup> De todas formas, los tucumanos reafirmaron su postura de comenzar la medida de fuerza de inmediato. Otra diferencia con lo decidido por la confederación en Buenos Aires fue el pliego de reivindicaciones de la huelga. La CGT, a causa de las diferentes posturas dentro del CCC, acordó justificar el paro en la defensa de las conquistas obtenidas, antes que en la figura del funcionario desplazado, buscando sostener una cultura de prescindencia política dentro de las organizaciones obreras. En Tucumán, en cambio, la huelga se decretó “hasta que se diera la libertad de Perón”.

Un análisis de los grupos que apoyaron en la primera hora a este movimiento, así como de aquellos otros que se opusieron, nos muestra la complejidad y pluralidad de las posiciones obreras no sólo entre los distintos gremios, sino en el interior de los mismos y en la relación entre filiales y centrales dentro de cada actividad.

En primer lugar, uno de los sindicatos cuya posición en este conflicto resulta más compleja determinar es el de los obreros ferroviarios, consecuencia lógica del gran tamaño y desarrollo de este gremio. La UF a nivel nacional, aun entonces el gremio más poderoso dentro de la CGT, trató de mantenerse distante del proceso político que implicaba el paro por decretarse. Sin romper el diálogo con el gobierno nacional, los ferroviarios aspiraban a priorizar las conquistas obreras obtenidas, antes que el sostén incondicional del personaje que las había motorizado. Sin embargo, en Tucumán las seccionales más importantes de la provincia no acataron tal posición y apoyaron la huelga por Perón. A su vez, entre los trabajadores del riel existía también una agrupación opositora al gobierno que venía fundando los llamados Comités Ferroviarios, quienes estaban disconformes con la relación entablada por la UF con el

<sup>8</sup> *La Gaceta*, 16/10/1945.

<sup>9</sup> Esta es una medida de presión que comúnmente decretan las organizaciones obreras, la cual implica que se está en estado de movilización y que en caso de no cumplirse alguna condición, en general hasta una fecha determinada, la huelga se ejecuta automáticamente o por la decisión de una “mesa chica” previamente pautada.

régimen militar. Éstos tenían cierta representación en la provincia y activaron en contra del paro.

En segundo término, entre los gremios que protagonizaron la asamblea del 15 en la FOTIA, se encontraban los organismos paralelos que la STP venía promoviendo desde el gobierno hacia varios meses. El caso más significativo fue el de los obreros ladrilleros. En este sector de la rama productiva de la construcción, la hegemonía gremial pertenecía a los comunistas, totalmente intransigentes frente al régimen que los reprimió desde sus comienzos. Es así que el mencionado sindicato, creado al calor oficial, apoyó la huelga de octubre, en tanto que el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, que existía desde antes de 1943 y respondía a la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), mayormente comunista, repudió la medida. Otro tipo de divisiones fueron las que se dieron, por ejemplo, entre los madereros donde un grupo se sumó a la convocatoria al paro sosteniendo representar al conjunto del gremio. Pero la única entidad que existía en la actividad era el Sindicato de Obreros de la Madera, la cual rápidamente aclaró que no apoyaba al movimiento.<sup>10</sup> Divisiones internas análogas a la de este último gremio se darán en otros de diferentes ramas, durante los dos días subsiguientes.

Finalmente, tan rápido como las organizaciones de la provincia aliadas a Perón comenzaron a desplegar acciones por su libertad, surgieron las declaraciones de los trabajadores opositores que consideraban que la huelga era ajena a los intereses del movimiento obrero. La Federación de Obreros Provincial (FOP), en la que confluían la mayoría de los sindicatos opuestos a la política gubernamental, principalmente relacionado con el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), criticó el “accionar confusionista” de la FOTIA, a la que acusaba de perseguir objetivos políticos antes que gremiales. Lo propio hacía una de las filiales adheridas a dicha federación, el Sindicato de Obreros Libres del Ingenio La Florida, el cual además denunciaba que estaban actuando dentro del movimiento “agentes ajenos a la provincia”.<sup>11</sup>

Dicha organización había sido creada en oposición al sindicato oficial, cuando la Comisión Directiva (CD) de este provocó el despido de sus empleos a seis obreros del ingenio opositores a la dirección del gremio, en julio de 1945. Este tipo de entidades, autodenominadas “libres”, surgieron en varias fábricas justificándose como

<sup>10</sup> *La Gaceta*, 17/10/1945.

<sup>11</sup> *La Gaceta*, 16/10/1945.

una oposición a las direcciones obreras oficialistas. Denunciaban que frente a las diferencias políticas e ideológicas, muchos dirigentes no sólo expulsaban a sus afiliados de la organización sino que, en numerosos casos, lograban la cesantía laboral de aquellos. Existen numerosos ejemplos de esta clase de hechos a lo largo de 1945. En octubre, mientras el sindicato del ingenio La Florida fue el primero en decretar la huelga, el sindicato “libre” de esta fábrica fue la primera entidad de este tipo que se opuso a la misma.

El día 16 de octubre comenzaron a producirse actos en diversas localidades del interior de la provincia. El más importante fue el que se realizó en Concepción, al sur de la misma, auspiciado por el sindicato del ingenio La Corona de esa localidad. Al mismo asistieron obreros de otros ingenios de la zona. Antes de comenzar, cantaron el himno nacional y el himno del 4 de Junio. El 17 y 18 de octubre los mitines se realizaron en la Plaza Independencia, en el centro de la capital tucumana, frente a la casa de gobierno. En el primero de estos dos actos la demanda de los trabajadores fue resumida por uno de los oradores, Raimundo Blanco, representante de los sindicatos autónomos (no afiliados a ninguna federación obrera) y luego electo diputado provincial: “Al dejar nuestras tareas y salir a la calle, lo hacemos sin ningún otro fin que el de reclamar la libertad del hombre que nos trajo un aliento de esperanza”.<sup>12</sup> En tanto la movilización del 18 fue de júbilo, sabiendo que el objetivo se había cumplido.

Entre el 16 y el 18 de octubre la polarización entre el apoyo y el repudio a las manifestaciones llevó a que la gran mayoría de los sindicatos se expresen sobre la huelga, propagándose así las disputas inter-gremiales. Algunos ejemplos son los de grupos de trabajadores de artes gráficas, de telefónicos y de tranviarios quienes criticaron a sus CD porque se oponían al paro. Un sector de los telefónicos reclamaba que en la provincia debía tomarse igual actitud que la Federación de Telecomunicaciones de la República Argentina, de la que el gremio local era filial, la cual apoyaba la medida de fuerza. Los dirigentes de la Federación de Empleados y Obreros Telefónicos de Tucumán respondieron que la decisión de sumarse a la huelga había sido comunicada informalmente desde Capital Federal y sólo al sector de obreros oficialistas que además no integraban la CD. En cambio, el sindicato local había resuelto la prescindencia respecto a la medida. Por su parte, los obreros de artes gráficas y de tranviarios pidieron la renuncia de sus CD por no representar el

<sup>12</sup> *La Gaceta*, 18/10/1945.

deseo de sus bases de adherir a la huelga. Los primeros lograron su cometido cuando su secretario general, Custodio Pérez, dimitió el 11 de noviembre, en tanto que los segundos crearon un sindicato paralelo en diciembre del mismo año. Por otro lado, los sindicatos “libres”, como el mencionado del ingenio La Florida y la Asociación de Empleados y Obreros Libres de Comercio, opuestos a la federación que conducía Ángel Borlenghi, repudiaron el movimiento huelguístico.

Sumado a la complejidad y heterogeneidad de posiciones entre las organizaciones obreras respecto a las huelgas de octubre de 1945, existen al menos dos conclusiones más que se hace necesario remarcar. Hasta octubre del '45, cuanto más se acercaba un gremio al gobierno, más dificultoso resultaba para aquel emprender medidas de fuerza, pues la política oficial era la de evitar las huelgas y confiar las demandas al arbitraje de la STP. La FOTIA, como el caso más significativo, desde su fundación y hasta octubre del '45, no sólo no realizó ninguna huelga sino que desanimó las que surgían de sus filiales en momentos de conflicto por la regulación del trabajo azucarero.<sup>13</sup> Esta situación se invirtió con las protestas por la libertad de Perón. Quienes hasta entonces rechazaban la huelga como medio de acción fueron quienes ahora la declaraban, mientras que varios de los que defendían el paro como principal arma obrera, consideraron que ésta no era una reivindicación gremial que mereciese una medida de fuerza. Este reposicionamiento tendrá consecuencias en los meses siguientes.

Por otro lado, un tema central durante las manifestaciones de octubre fue el apoyo que las mismas recibieron desde la intervención federal en la provincia. En varios de sus trabajos, Juan Carlos Torre sistematizó una hipótesis sostenida por varios contemporáneos a estos sucesos. Este autor sostuvo que la inacción de la policía, al no reprimir en las movilizaciones de la Capital Federal, fue fundamental para que la manifestación del día 17, en Plaza de Mayo, tuviese éxito.<sup>14</sup> Pero en las

<sup>13</sup> En agosto de 1944, la FOTIA llamó a levantar la huelga de 13 ingenios para hacer lugar al pedido del gobierno de discutir el decreto de regulación de la industria cuando cesasen las medidas de fuerza. En julio de 1945 levantó la “huelga en principio”, que ella misma había declarado, cuando sus filiales comenzaron a parar por incumplimientos del mencionado decreto, firmado a fines del año anterior.

<sup>14</sup> Quizás en donde más explícita está dicha idea es en un ejercicio de historia contra-factual escrito por este historiador, donde sostuvo que de producirse una represión policial que impidiera el acceso de los trabajadores a la Capital Federal, las jornadas de octubre no se hubiesen concretado. Sin embargo, no existió intención política de la cúpula militar ubicada en la Casa Rosada de impedir la manifestación, sumado a que gran parte de la jerarquía dentro de la policía apoyaba la línea dentro del ejército liderada por Perón. TORRE, Juan Carlos. “La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?”. En FERGUSON, Niall, (Dir). *Historia virtual. ¿Qué hubiese pasado si...?*. Taurus, Madrid, 1998.

provincias la participación del gobierno fue todavía más activa. En el primer acto en Concepción, la segunda ciudad más importante de Tucumán, la policía informó que la manifestación del 16 de octubre se había producido con total tranquilidad y simplemente se pidió por la libertad de Perón, omitiendo en la comunicación oficial alusión alguna respecto al estado de sitio vigente. Paradójicamente, en la edición del día siguiente del principal diario local se publicaba una pequeña nota donde la intervención federal recordaba la prohibición de realizar actos públicos, al lado del artículo anunciando que ese mismo día, el 17, se realizaría una concentración obrera en la plaza Independencia.<sup>15</sup>

Durante las jornadas del 18 el delegado de los empleados farmacéuticos agradeció que "...la intervención federal se había identificado desde el principio con el movimiento huelguístico...", y solicitó que salieran a los balcones de la casa de gobierno las autoridades, lo cual sucedió minutos después.<sup>16</sup> El día 20, la FOTIA envió un comunicado a las autoridades provinciales agradeciendo por haberles permitido organizar actos los días 17 y 18 en la campaña y en la ciudad.

Sin duda el gobierno provincial, acusado por la oposición de impedir reuniones y mítines de todo tipo, apoyó las movilizaciones que pedían la libertad de Perón y resultó importante para que éstas se concretasen. Fue tan explícito el apoyo oficial que, a los pocos días de las movilizaciones, *La Gaceta* relataba de esta forma una reunión por motivos gremiales entre el sindicato de los tranviarios, que no se adhirió a la huelga, y el ministro del interior de la provincia: "Los dirigentes gremiales expusieron al mismo tiempo al señor Castro los fundamentos de la actitud asumida con respecto al reciente paro, los que fueron aceptados", es decir debieron justificar y hasta disculparse ante una autoridad pública por su prescindencia en el conflicto.<sup>17</sup>

### **Las huelgas tucumanas durante la campaña electoral**

Luego de los sucesos de octubre comenzó abiertamente la campaña política, y el movimiento obrero afín al gobierno quedó posicionado como un actor protagónico en la misma. En el caso local, este sector comenzó un gran movimiento proselitista dentro de los gremios en donde la huelga, reconocida arma de los obreros para

<sup>15</sup> *La Gaceta*, 17/10/1945.

<sup>16</sup> *La Gaceta*, 19/10/1945.

<sup>17</sup> *La Gaceta*, 20/10/1945.

expresar sus demandas, comenzó a tener como prioridad las aspiraciones electorales de aquellos.

Para los dirigentes que apoyaban la candidatura oficial, la disputa en este campo tenía dos objetivos. Por un lado, posicionar a las organizaciones de trabajadores como la fuerza directriz de la alianza que se venía gestando en torno a Perón. Por el otro, dirimir la disputa por la dirección del naciente laborismo dentro del propio gremialismo, entre los sindicatos azucareros y demás sindicatos, mayormente ubicados en la capital provincial y que históricamente habían conducido las federaciones locales. Entre estos últimos se encontraban los empleados de comercio, ferroviarios, bodegueros, cerveceros, obreros del automotor, choferes, albañiles, etc. Tras las huelgas de octubre se registraron numerosos paros que, sumados a las reivindicaciones gremiales, reflejaban estas disputas. En este apartado analizaremos las dos huelgas más importantes, buscando relacionarlas con el contexto pre electoral que vivía el país.

#### *- La huelga general por Leppen*

El 13 de diciembre de 1945 los obreros de la bodega El Trapiche entraban en huelga por el despido injustificado de su compañero Cesar Leppen. Dos días después se sumaban a la medida el conjunto de los afiliados del Sindicato Unión de Obreros de las Bodegas. Rápidamente este gremio comenzó a recibir la solidaridad de otras organizaciones. El 21 de ese mes se realizó una asamblea intergremial en la sede de los bodegueros, donde se decidió una “huelga en principio” por solidaridad, ad referendum de las asambleas de cada sindicato. La convocatoria tuvo un gran acatamiento. Tanto los gremios opositores al gobierno, nucleados en la FOP, como los oficialistas apoyaron la medida. Entre estos últimos también se encontraba la FOTIA y la Comisión Auxiliar de la CGT, que en un comienzo motorizaron la huelga pero días después, cuando la medida se efectivizó, se alejaron de la misma.

Mientras se formaba el comité de huelga existieron algunas negociaciones. La bodega que despidió a Leppen ofreció pagarle el doble de la indemnización que le correspondía, lo cual fue rechazado por los obreros. Luego la FOP consiguió que otra bodega lo contratara con la misma antigüedad, pero tampoco se logró que esta

solución se acatará entre los huelguistas, lo que alejó a la federación opositora de la negociación aunque esta apoyó activamente todas las medidas de fuerza.

El paro total se realizó desde el 29 de noviembre al 2 de diciembre y llegó a tener en su momento más álgido el apoyo de 43 sindicatos, prácticamente todos los que existían en la capital provincial. La noticia repercutió en algunos medios nacionales como *La Prensa*, que siguió día a día el conflicto. Durante el mismo, el periódico remarcaba: "...señalamos que la ciudad se encontraba bajo el 'control' de los obreros, por considerar que esa es la única expresión que permite obtener una apreciación exacta de la situación en que se halla la capital".<sup>18</sup> El conflicto, por otro lado, recibió la crítica de varios sectores. Sumado al natural repudio empresarial, el PS y el PC se opusieron a la medida. Los socialistas salieron al cruce de la huelga general antes de que esta se ejecute. Acusaron a la STP de instigar el movimiento, haciendo notar que los bodegueros habían sido los primeros en sumarse al paro del 17 de octubre y sosteniendo que los fines de esta lucha eran electoralistas. La postura del partido era que debía respetarse la ley 11.729, es decir, que se indemnizase al trabajador según su reglamentación. Se oponían incluso al pago de doble resarcimiento que había ofrecido la bodega.<sup>19</sup> Los comunistas, en tanto, criticaron el movimiento pero cuando éste ya llevaba dos días paralizando la provincia. También responsabilizaron a la STP del mismo, aunque prestándole un apoyo solidario a la FOP. Es interesante destacar que a pesar de la relación que existía entre estos partidos y dicha federación obrera, esta última decidió entrar al conflicto al margen de la caracterización que hacían del mismo las dos organizaciones políticas, mostrando su autonomía respecto a estas.

Conforme la política que estaban llevando los trabajadores opositores a nivel nacional, la FOP buscó resolver el conflicto en el diálogo directo con la patronal, prescindiendo de la intervención de la STP. Esta táctica dio pocos resultados en la mayoría de las querellas entre empleados y patrones en aquel contexto, pero en este caso los gremialistas lograron una respuesta que entendían favorable, como era la reincorporación en otra empresa del obrero despedido. Sin embargo a pesar de ser rechazada dicha solución por la mayoría de los huelguistas, la FOP continuó participando en la lucha, como hemos mencionado.

<sup>18</sup> *La Prensa*, 02/12/1945.

<sup>19</sup> *La Gaceta*, 24/11/1945 y *La Prensa*, 27/11/1945.

Uno de los aspectos más complejos de analizar en el presente conflicto es la forma en que los obreros manejaron la reivindicación exigida durante el mismo. Pasado casi un mes de confrontación y cuatro días de huelga general, el pliego reivindicativo no se modificó, siendo el único pedido de los trabajadores la reincorporación de un solo trabajador, injustamente despedido. Debe tenerse en cuenta que tras esa demanda puede vislumbrarse un cuestionamiento a las reglas básicas de funcionamiento del mercado de trabajo. Esto fue explicitado por ejemplo, en el contexto de la huelga general, el 30 de noviembre en un mitin en la plaza Alberdi. Allí uno de los oradores fue Albino Vischi, histórico dirigente de los empleados de comercio, afiliado al PS y tras esta huelga devenido peronista, transformándose en uno de los personajes más importantes en la formación de PL en la provincia.<sup>20</sup> Fue electo diputado nacional por esta fuerza en la elecciones de 1946. En su discurso durante aquella manifestación sostuvo que la desocupación era producto del actual sistema social y que la falta de trabajo desaparecería de modificarse este, tal cual sucedía en la URSS.<sup>21</sup> En el mismo sentido se pronunciaba la FOP al hacer el balance del conflicto, justificando la legitimidad del reclamo: "... si bien la clase obrera defiende el pago de la indemnización por despido, no puede renunciar al derecho de luchar porque se revoque la facultad patronal de despedir a los obreros sin causa justa puesto que ello atenta contra la estabilidad del trabajo...".<sup>22</sup> Por su parte, los representantes del comercio y la industria consideraban la huelga "arbitraria e injustificada", afirmando que los empleadores no podían renunciar al único derecho que les otorgaba la ley 11.729, el de elegir a sus asalariados pudiendo reemplazarlos siempre que pagasen la indemnización correspondiente.<sup>23</sup>

Es decir que entre los huelguistas de la FOP y los más radicalizados sectores del embrionario laborismo, existía un cuestionamiento a uno de los pilares de sistema capitalista, como es la concepción de la mano de obra como una mercancía. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos muestra que esta disputa ideológica estaba subordinada a los objetivos electorales de la hora. Entre otras cosas puede verse, en tanto se mantuvo la reivindicación en un único punto en un contexto sumamente favorable para sumar demandas históricas respecto a la estabilidad

<sup>20</sup> ROSENVAIG, Eduardo. *Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1988. p. 190.

<sup>21</sup> *La Gaceta*, 01/12/1945.

<sup>22</sup> *La Gaceta* 03/12/1945.

<sup>23</sup> *La Prensa* 01/12/1945.

laboral u otros temas más generales. Se estaba en realidad, básicamente “midiendo fuerzas”.

Por un lado, la FOP fracasó en su propósito de que el conjunto de los trabajadores en lucha considerase a la STP como un freno a las reivindicaciones de la misma. Esta idea tenía sustento en el hecho de que cuando el movimiento comenzó a tomar un cariz netamente gremial y se sumaron la mayoría de los sindicatos el organismo dejó de apuntalar el conflicto, amenazándolo tiempo después con declararlo ilegal. Pero la mayoría de los gremios apoyaba la política de esta entidad y sólo su intervención permitió que se destrabase el conflicto, como veremos más adelante.

Además, la decisión de luchar en forma tan combativa por la cesantía de un obrero contrastaba con la postura de los gremios oficialistas hasta entonces. En los meses anteriores al conflicto se venían multiplicando los casos de despido de trabajadores por diferencias políticas con el gobierno, muchas veces incluso motorizados por los propios sindicatos. El gremio de los mozos, mayoritariamente anarquista, fue uno de los pocos que no apoyó la huelga de los bodegueros. Cuando se estaba discutiendo la generalización de la medida de fuerza y las organizaciones obreras sentaban posiciones, estos decían:

“...un caso aislado como la reincorporación de Leppen ha provocado ahora un movimiento dentro del gremio de que forma parte que difiere por completo con la inercia demostrada por ese mismo gremio frente a los despidos ocurridos últimamente en perjuicio de muchos obreros, sin causa justificada y por cuya situación ninguna agrupación gremial hizo sentir su voz de protesta”.<sup>24</sup>

La crítica era tan cierta como minoritaria al interior del movimiento obrero, en la coyuntura que relatamos.

Finalmente, no puede entenderse la expansión que tuvo el conflicto sin la inercia demostrada por la fuerza pública y el gobierno para con el mismo, actitud completamente disímil a la que sostuvieron frente a las manifestaciones, luchas o simples reuniones que intentaban realizar los grupos no oficialistas. La policía se mantuvo inactiva frente a los piquetes de huelga que atacaron al sector del comercio que decidió abrir sus puertas. También permitieron las manifestaciones de repudio a los diarios *La Unión* y *La Gaceta*, impidiendo la distribución de esta última (*La Unión*

<sup>24</sup> *La Gaceta*, 24/11/1945.

suspendió sus ediciones durante el conflicto por la adhesión a la huelga de sus obreros gráficos). La intervención federal emitió un comunicado para explicar por qué se permitió la concentración del 30 de noviembre en plaza Alberdi, sosteniendo que la misma era de carácter netamente gremial y que, dada la situación, consideraban conveniente la realización del acto en pos de la pacificación general.<sup>25</sup> La misma necesidad de justificar la decisión ratifica las denuncias de los grupos opositores en cuanto a que no era común que el gobierno autorizase concentraciones ni mitines de ningún tipo.

La forma en la que terminó el conflicto revela mucho sobre sus características. El 1º de diciembre llegaba desde Buenos Aires a Tucumán el recientemente nombrado sub secretario de la STP, Capitán Héctor Russo, con el objetivo de solucionar los conflictos obreros. No sólo el de Leppen sino también el de los azucareros que se estaba produciendo en paralelo y al que nos referiremos a continuación, sumado a otros menores que se venían suscitando a nivel local.

Tras una conversación de Russo con los principales dirigentes del comité de huelga, estos decidieron dar por concluido el paro y confiar la resolución al arbitraje del funcionario. Numerosos sindicatos afiliados a la FOP, adherentes al paro pero minoritarios respecto a los oficialistas, denunciaron entonces que la STP, con ayuda de la FOTIA, había logrado boicotear antes la solución del conflicto propuesta por aquella federación opositora, con el propósito de promover una huelga cuyos objetivos eran ajenos a la clase trabajadora y, consecuentemente, ahora se levantaba la medida sin soluciones concretas. El sindicato de mozos, en tanto, consideraba que tras la intervención de Russo, "...se estaba frente a un propósito mezquino de provocar la huelga general para satisfacer un anhelo de factura porteña con agencia en Tucumán".<sup>26</sup>

En tanto, el conflicto puntual no tuvo ninguna respuesta en los días sucesivos. Más de un mes después de terminada la huelga, la FOP reclamaba que aún no existía arbitraje para el caso Leppen y que el obrero seguía desocupado. El diario oficialista *La Tribuna*, editado en la Capital Federal, acusaba a la federación de querer encender conflictos obreros en contra de la paz, que entonces demandaban el gobierno y los

<sup>25</sup> *La Gaceta*, 01/12/1945.

<sup>26</sup> *La Gaceta*, 05/12/1945.

sindicatos aliados a éste.<sup>27</sup> Este pedido de pacificación, como analizaremos más adelante, era la condición para hacer efectivo el decreto de aumento salarial y aguinaldo.

*- Los conflictos en los ingenios azucareros del sur*

Simultáneamente con el conflicto de los bodegueros producido en la capital de la provincia, se suscitaba otro en el sector azucarero. El 13 de noviembre el sindicato de obreros de La Trinidad entraba en huelga con un pliego reivindicativo sobre condiciones de trabajo. Situaciones análogas se producían en el mismo momento en otros establecimientos fabriles. El pliego presentado fue aprobado en todos sus puntos por el ingenio, salvo en el pedido de remoción del administrador. La solicitud era justificada por los malos tratos que este tenía con los obreros. Además, en general, la figura del administrador o mayordomo implicaba un gran poder sobre los trabajadores y el conjunto del poblado circundante a las fábricas. Muchas veces cumplían tareas proselitistas para algún partido político o simplemente eran vistos como los propios patrones.<sup>28</sup>

Frente a esta situación, el sindicato decidió continuar con la huelga. El 30 de noviembre el gremio de empleados del ingenio, adherido a la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA), realizó una asamblea para considerar el pedido de los obreros de adherirse al paro en solidaridad con estos. La solicitud fue rechazada porque los empleados consideraban que las acusaciones contra el administrador eran infundadas. Sin embargo, la CD decidió adherirse más allá de lo decidido en asamblea. Al igual que en el sindicato obrero, la organización de los empleados se dividió en diversas posturas. Por otro lado, un grupo de cañeros de Gastona, quienes vendían su producción al ingenio, y otro de plantadores independientes de Alto Verde y Carreta Quemada defendieron al administrador, sosteniendo que era injustificado el pedido de los obreros.

<sup>27</sup> *La Tribuna*, 08/01/1946. Denuncias similares de la FOP son publicadas sucesivamente en diarios locales durante los días anteriores y posteriores.

<sup>28</sup> Ver por ej. el caso trabajado en: GUTIERREZ, Florencia y LICHTMAJER, Leandro. "Apuntes para una microhistoria del mundo azucarero durante el primer peronismo. El sindicato de obreros del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1944-1949)". En: *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*, UNT, Tucumán, 2014.

El 2 de diciembre, en solidaridad con la medida de los trabajadores de La Trinidad, se sumaron 10 ingenios más, es decir, prácticamente todos los de la zona sur: La Corona, Aguilares, Mercedes, Santa Rosa, San Ramón, Santa Lucía, Santa Bárbara, Nuñorco, Marapa y Santa Ana.

Este paro tuvo muchos puntos en común con el de los bodegueros que se producía paralelamente. Por un lado, la exigencia de que los gremios tuviesen injerencia en la elección del personal jerárquico chocaba con una regla estructural de las relaciones entre capital y trabajo y, al igual que en el caso de los bodegueros, los empresarios aquí representados por la Centro Azucarera Regional (CAR) repudiaron enérgicamente lo que entendían como una prerrogativa netamente patronal. En realidad, la remoción de los administradores era un pedido bastante común entre los obreros azucareros, aunque no al punto provocar por sí mismo una huelga y menos de esta envergadura.

Por otro lado, tanto en la ciudad capital como en los ingenios, los huelguistas apelaron a la violencia, aunque como era común en las zonas azucareras ésta era mucho más fuerte pues, entre otras cosas, los trabajadores tenían acceso a la fábrica lo que les permitía cortar el suministro de agua y electricidad a los pobladores de la zona. En muchos casos, tales actos despertaban la resistencia de los vecinos. Es interesantemente premonitorio el comunicado emitido por un grupo de pobladores cercanos a La Trinidad, que *La Gaceta* reprodujo en sus páginas:

“...es un error político gravísimo perturbar la vida general del país, haciendo violencia o presión desde las altas funciones del Estado, sea hoy para combatir a gentes que se dicen comunistas, radicales, capitalistas o antes a los que fueron socialistas o católicos. Los ciclos de la historia se reproducen ¿Y quién nos asegura que el día de mañana los hombres que están plantados en la posición actual del oficialismo no tengan que sufrir las mismas violencias y las mismas persecuciones por los odios que se engendraron?”.<sup>29</sup>

Otro punto en común con el caso de Leppen es que, aunque esta lucha comenzó con un petitorio más amplio, finalmente se concretó con una única demanda que tras un mes de conflicto no se amplió en ninguna reivindicación de tipo general. Finalmente, la relación de la huelga de los ingenios del sur de la provincia con el gobierno y la STP era análoga a la de los trabajadores de la capital. En pleno conflicto,

<sup>29</sup> *La Gaceta*, 01/12/1945.

el secretario general del sindicato, Lorenzo Justiniano Rivarola, viajaba a la Capital Federal e informaba a su regreso en una asamblea de los huelguistas sobre su reunión con Perón, relatando detalles del curso de la campaña política. Rivarola, hermano de Lorenzo Obdulio quien será el secretario general de la FOTIA durante la gran huelga de 1949, fue elegido poco después diputado provincial, cargo que mantuvo hasta ser expulsado del mismo en el mencionado conflicto del '49.

Además durante la huelga de los 11 ingenios a finales de 1945, el 28 de noviembre los obreros celebraron en la sede del sindicato de La Trinidad el 2° aniversario de la STP. En la manifestación hablaron dirigentes azucareros y el sub delegado de la secretaría, Guillermo Vázquez, cuya jurisdicción era el sur de la provincia y por ende era el mediador estatal responsable del conflicto. Durante el acto los oradores se refirieron "... a las conquistas [logradas en los dos años anteriores], no mencionándose en absoluto el conflicto huelguístico."<sup>30</sup>

La finalización de la huelga se produjo también con la intervención del Capitán Russo y sin lograr la remoción del administrador, sino con un acuerdo de que obreros y funcionarios de la STP realizarían cada uno su investigación sobre el tema.

Lo paradójico es que, a pesar de las similitudes en los pedidos y el hecho de que ambos movimientos huelguísticos se produjeran al mismo tiempo, las medidas de fuerza comenzadas en el ingenio La Trinidad como la acaecida en la bodega El Trapiche, no se aunaron en una sola lucha, ni expresaron su mutua solidaridad al menos públicamente. Sin duda, una de las razones de esto fue la disputa por la supremacía dentro de la fuerza oficialista local entre la FOTIA, que no llamó a la huelga de los ingenios del sur pero la apoyó contrariamente a su actitud anterior a octubre del '45, y el resto del gremialismo provincial, cuyas entidades se encontraban mayormente en la capital provincial. Pero el vínculo entre los azucareros y el conjunto de los gremios provinciales es complejo y aún requiere de un análisis mayor.

### **Los diversos reclamos por el aguinaldo**

A partir de enero del '46 la reivindicación central del movimiento obrero, esta vez a nivel nacional, fue la aplicación del decreto 33.302 que sancionaba entre otras cosas el aumento salarial y el pago de aguinaldo. A diferencia de los numerosos

<sup>30</sup> *La Gaceta*, 28/11/1945.

conflictos ocurridos durante noviembre y diciembre en la provincia, en este caso la disputa surgió de una medida emanada desde el gobierno, la cual generaba una demanda que unificaba a prácticamente todos los asalariados y era considerada legítima por éstos. Sin embargo, la coyuntura política limitaba el accionar gremial desde ambos polos: por un lado, la oposición denunciaba la evidente vinculación entre la medida y sus fines electorales, tachándola de demagógica; por el otro, el gobierno prometía garantizar la aplicación de lo sancionado, pero acordando con la CGT y las principales federaciones que estas no realizasen medidas de fuerza para su ejecución, apoyando en cambio las gestiones oficiales.

Frente al repudio que recibió el decreto por parte del PS y la ambigua posición del PC, algunas federaciones nacionales opositoras al régimen buscaron en un comienzo reivindicaciones alternativas. Las federaciones de la construcción, de la carne y de los metalúrgicos, por ejemplo, propusieron boicotear el decreto y mantener conversaciones directas con las patronales. Pero en Tucumán la demanda por el pago de aguinaldo tuvo un acatamiento casi total entre los gremios. La FOP se manifestó desde un primer momento decidida a hacer cumplir el decreto, lo que revelaba nuevamente el grado de independencia que mantenía respecto a los partidos de izquierda.<sup>31</sup> La cuestión consistía en qué papel debían jugar los obreros frente al compromiso gubernamental y el rechazo patronal respecto al decreto.

En la estrategia del gobierno una de las prioridades era evitar las huelgas por el aguinaldo, ya que podían alcanzar niveles de conflictividad incontrolables. *La Tribuna* explicitaba esta postura:

“...algunos grupos ajenos a la realidad obrera, con el único fin de aprovechar la posible confusión del momento se dieron a la tarea de ‘decretar’ huelgas tratando de poner bajo sus raleadas filas a los trabajadores que nada quieren saber de ideologías extrañas al sentimiento argentino.

Ante la situación comentada, numerosas entidades gremiales se han dirigido a los trabajadores, para que éstos dirijan sus denuncias a las centrales obreras correspondientes conservando sus puestos de labor hasta tanto se resuelva sobre la situación creada por el egoísmo de algunas entidades comerciales e industriales.”<sup>32</sup>

<sup>31</sup> *La Gaceta*, 05/01/1946.

<sup>32</sup> *La Tribuna*, 03/01/1946.

Días después, el mismo diario respondía al comunicado de las “fuerzas vivas” contra el aguinaldo. Se sostenía allí que:

“...también toca el comunicado [de las fuerzas vivas] un punto que conviene aclarar: se refiere a excesos, medidas de fuerza y paros que implícitamente se atribuyen a los trabajadores y que en realidad son resultados de la obra confusionista y de las maniobras arteras llevadas a cabo por algunos, muy pocos, organismos sindicales que responden a las directivas comunistas y oligárquicas (...) De ahí la importancia que tiene advertir a los trabajadores, para que no se dejen dirigir por la prédica interesada de quienes procuran dedicarse al paro y la violencia en vez de defender sus derechos por la vía legal. Achacar a los trabajadores la realización de excesos es, pues, una afirmación de una verdad muy relativa. Los que los incitan a la violencia y al paro son las mismas fuerzas vivas para justificar, así, el cierre general con el cual pretenden amedrentar al gobierno para que dé marcha atrás en su política social”.<sup>33</sup>

Durante el mes de enero de 1946 comenzaron a oírse voces de queja entre los trabajadores de todo el país, pues se vencía el plazo para el pago del aguinaldo decretado por el gobierno. En Tucumán, el ritmo de este conflicto estuvo marcado por lo que sucedía con los azucareros, algo natural por ser el sector más importante en cuanto a número de obreros y a su peso en la economía local. El objetivo de los principales dirigentes de la FOTIA fue el de evitar las huelgas, respetando las directivas que emanaban de la STP y de la CGT. Sin embargo, con el paso de los días fue creciendo la conflictividad entre numerosos sectores de trabajadores. En ese contexto, la federación mantuvo un delicado equilibrio, apoyando la reivindicación pero aspirando a que la misma no originase medidas de fuerza.

Promediando enero, en el ingenio Nueva Baviera estalló un conflicto gremial por otro tema, cuando sus trabajadores reclamaron una solución a la desocupación de algunos de los obreros temporales que siempre genera la actividad de este tipo de industria, por ser estacional. Este problema afectó históricamente al sector, incluso hasta nuestros días. El 5 de enero, los obreros del ingenio decidieron la huelga y la FOTIA rápidamente apoyó el conflicto, decretando la “huelga general en principio”. Pero agregaron además, que la misma era en repudio por el incumplimiento del empresariado de los últimos decretos gubernamentales, es decir, fundamentalmente el 33.302. Al poco tiempo, el conflicto comenzó a efectivizarse en otras fábricas. El día 8,

<sup>33</sup> *La Tribuna*, 07/01/1946.

se adhirieron en solidaridad con los obreros de la fábrica Nueva Baviera, los trabajadores de los ingenios San Pablo, San Juan, El Manantial y Lastenia y varios asalariados de las colonias de la zona. Los trabajadores del Lastenia sumaron la demanda del pago de aguinaldo, sosteniendo que estaban cumpliendo una resolución adoptada por la FOTIA, que había decretado la medida “en principio”. La federación rápidamente buscó diferenciarse de este conflicto, aclarando que tales movimientos no respondían a las directivas de la entidad, ya que ella no había llamado a efectivizar el paro.

De todos modos la huelga creció y al día siguiente, el 9 de enero, el movimiento comenzado en Lastenia se hacía efectivo en 7 fábricas. La estrategia de la primera línea de la FOTIA, viéndose desbordada frente a la presión de realizar medidas de fuerza, fue apuntalar la lucha de los trabajadores temporales del ingenio Nueva Baviera mucho más parcial y sectorial, por sobre el reclamo del aguinaldo, para poder controlar a los sectores más belicosos tanto oficialistas como opositores.

Las agrupaciones “libres” de los azucareros comenzaron a presionar por el paro, haciéndolo efectivo en el ingenio La Florida. En el sindicato del ingenio San Pablo grupos de izquierda, mayormente comunistas, no sólo pidieron apoyo a las medidas de fuerza para hacer efectivo el decreto, sino que sostuvieron que éste no era suficiente y que se debía luchar también por la rebaja de los alimentos, por la unidad obrera, por la obtención de trabajo permanente, por el aumento de salarios y por el levantamiento del estado de sitio. En contraste, la STP emitió un comunicado exhortando al diálogo con la entidad y a evitar las huelgas, tanto por la disputa de los obreros temporarios como por el aguinaldo.

Frente a este cuadro una delegación de la FOTIA se reunió con el interventor provincial Enrique García. La comitiva fue encabezada por el secretario general de la federación, Celestino Valdez. Este estaba, además, pronto a oficializar su candidatura a diputado nacional por el PL, banca que finalmente lograría. En la reunión, éstos pidieron al mandatario soluciones para el conflicto. El funcionario prometió gestionarlas, pero sostuvo que era inconveniente tomar medidas de fuerza y avisó a la delegación obrera que “... en caso de intransigencia se alejaría de Tucumán...”.<sup>34</sup> Sin duda, la paciencia de las autoridades a las medidas de fuerza obreras se había reducido. Según comenzaron a denunciar los huelguistas la policía retomó sus malos

<sup>34</sup> *La Gaceta*, 11/01/1946.

tratos para con ellos, a pesar de ser partidarios del gobierno. Se terminaba así la permisividad que había mostrado la fuerza pública en los últimos meses de 1945.

En medio de dicha coyuntura convulsionada, se hizo una asamblea general en la FOTIA donde se decidió llamar a la huelga general para el 10 de enero. Las razones invocadas eran la solidaridad con los trabajadores del Nueva Baviera y el pedido de aguinaldo, pero se impuso la línea de sus principales dirigentes al sostener que, de resolverse el conflicto en aquel ingenio se levantaría la medida, continuando la negociación por el sueldo complementario a través de la vía institucional. La dirigencia de la federación había motivado la lucha por la estabilidad laboral, pero la presión de algunas de sus filiales la empujaba a efectivizar la huelga general y a incluir el pedido por el reciente decreto, más allá de que tanto el gobierno como la CGT reclamaban no generar conflicto alguno por este tema. De todos modos, lograron que las razones que sostenían el paro quedasen redactadas en forma ambigua.

La huelga general se realizó del 10 al 14 de enero y fue acatada por todos los establecimientos fabriles menos el ingenio Santa Ana, que pertenecía a la provincia y a cuyos obreros se les había asegurado el cobro del aguinaldo. En algunos establecimientos se sumaron también los empleados administrativos. El final del paro se definió en una reunión en la sede de la federación donde se evidenciaron algunas de las posiciones disidentes. Respecto al conflicto del Nueva Baviera, se ratificaron algunos puntos del petitorio que los industriales ya habían aceptado en los días anteriores al cese general sostenido por los trabajadores y se firmó un acuerdo por el cual aquellos se comprometían a satisfacer el resto de las demandas. El conflicto había sido arbitrado por el capitán Russo y tuvo un final muy similar al del ingenio La Trinidad en diciembre de 1945. Pocos días después, la Comisión Unitaria del ingenio Nueva Baviera, opositora a la dirección del sindicato, difundió un comunicado donde sostenía que los obreros debían aprender de esta huelga de 23 días en la que no habían obtenido nada, a no permitir ser usados como instrumento político de quienes luchaban por una candidatura.<sup>35</sup>

Respecto del aguinaldo, en la reunión de FOTIA hubo dos posiciones. Teniendo en cuenta que las “fuerzas vivas” habían decretado el *lock out*, uno de los delegados obreros sostuvo que levantar la huelga favorecía al paro patronal. “Contestando tales manifestaciones, otro delegado expresó que por el contrario el levantamiento de la

<sup>35</sup> *La Gaceta*, 17/01/1945.

huelga favorecía a los obreros y al gobierno...”.<sup>36</sup> La asamblea pasó a un cuarto intermedio para que la misma delegación que había entrevistado al interventor antes del paro, se dirigiese en ese momento a la casa de gobierno para una nueva reunión con García. Al retornar la comitiva, se decidió levantar la medida de fuerza manteniendo la “huelga en principio” hasta el cobro del aguinaldo. El interventor, además, prometió que se gestionaría el pago por parte del ejecutivo nacional de las compensaciones que les correspondía a los industriales, como resarcimiento por la molienda de caña de bajo rendimiento de 1945, las cuales estaban retrasadas. Con ese dinero se pagaría a los trabajadores lo decretado por el gobierno. García ya había ofrecido esto mismo antes de la huelga, por lo que no se lograron nuevos avances en la negociación sobre el tema.

En la misma jornada en que se levantó la huelga general azucarera la FOP enviaba un comunicado a los trabajadores de esta industria y al conjunto de los obreros de la provincia. En una de sus partes afirmaban, con una redacción un tanto confusa:

“... [estamos] de acuerdo con los trabajadores, que como los azucareros que declararon la huelga, exigiendo el cumplimiento del decreto, no obstante las directivas en contrario de las altas esferas oficiales y de la CGT, reafirmando de esa manera la independencia sindical. Pero advertimos que la presión que en estos momentos ejerce el gobierno y los dirigentes sindicales, tiende a provocar el fracaso de este movimiento a fin de que se deje librado al Instituto de Remuneración [dependencia creada en el decreto 33.302], que es un organismo de tipo totalitario, la decisión final sobre el decreto. Los trabajadores están entonces en el deber de evitar que ocurra como el caso Leppen y el de Nueva Baviera”.<sup>37</sup>

Además sostenían que la FOTIA y la CGT buscaban que la policía se hiciese cargo de los movimientos obreros que ellos ya no podían controlar, porque iban en contra de las directivas de la STP. Instaban, finalmente, a que cada gremio resolviese en asambleas democráticas la forma de lograr el cobro del aguinaldo.

Las disputas en el seno de las organizaciones de los azucareros recrudecieron cuando la decisión de FOTIA de levantar la huelga no se acató en todos los ingenios. En San Pablo fue continuada por 2 días, en el San Antonio y el Cruz Alta la huelga se prolongó por 8 días, mientras que en La Florida siguió durante 10 jornadas más,

<sup>36</sup> *La Gaceta*, 15/01/1945.

<sup>37</sup> *La Gaceta*, 15/01/1945.

hasta el 25 de enero. En esta última fábrica el paro fue sostenido por el sindicato “libre”, el cual denunció agresiones por parte del gremio oficialista con la connivencia de la policía. *La Gaceta* relataba que el obrero opositor al sindicato oficial, Prudencio Gómez, fue buscado de su casa y obligado a justificar en público las razones del paro frente a los obreros. Allí sostuvo que sólo quería que se respetase el decreto 678 de regulación de las relaciones laborales en la industria y que se pagase el aguinaldo, por lo que fue aplaudido. Pero al bajarse del púlpito, un grupo lo apaleó, lo obligó a besar la foto de Perón y le robó dinero.<sup>38</sup> Este hecho fue repudiado por la FOP, UD, PS, PC y Federación Obrera de la Alimentación (FOA), entre otras entidades.

Respecto al resto de los gremios de la provincia, la gran mayoría realizó tratativas por el cobro del aguinaldo, algunos mediante medidas de fuerza y otros con la intervención de la STP. Los metalúrgicos hicieron un paro que iban levantando en cada empresa a medida que las mismas se comprometían a hacer efectivo el decreto. Los obreros de los diques Escaba y El Cadillal mantuvieron varios días de huelga hasta que el ejecutivo nacional decidió girar el dinero, pues las obras habían sido aprobadas por concesión a empresas que tenían presupuesto fijo. Otros gremios, como los empleados de comercio, se inclinaron por la vía institucional. La resolución del conflicto azucarero, al comunicarse el 16 de febrero que el presidente de la nación Edelmiro Farrell había firmado el decreto para el pago de compensaciones a los ingenios, destrabó el conflicto en la mayoría de las ramas productivas de la provincia (aunque no en todas) a favor de los obreros, haciendo inútil en el plano local el *lock out* de la industria y el comercio que se estaba ejecutando en esos momentos a nivel nacional. Desde el 14 de enero, cuando la FOTIA levantó la huelga general, hasta que se pagó el aguinaldo al sector 40 días después, tuvieron lugar nuevos conflictos en los ingenios La Providencia y San Ramón, cuyos obreros decidieron hacer huelgas para reclamar por el retraso en las negociaciones. Pero estas acciones de lucha fueron repudiadas por la federación y se extinguieron rápidamente sin lograr expandirse.

Finalmente, el 22 de febrero llegaron a la provincia los fondos enviados desde la Capital Federal para los azucareros. En el cierre de su campaña electoral, el candidato del PL Carlos Domínguez, anunció que en ese mismo momento se estaban repartiendo los cheques a los industriales. El beneficio del aguinaldo llegaba así a

<sup>38</sup> *Ibidem*. Denuncias similares sobre agresiones, realizaron otros obreros del mismo ingenio.

48.000 obreros y empleados, sólo dos días antes de los comicios del 24 de febrero.<sup>39</sup> Esto no representaba a la totalidad de los asalariados de la provincia, ni siquiera del sector. Hasta finales de 1946, por ejemplo, algunos obreros del surco, empleados de cañeros independientes, seguían reclamando su pago. Pero el impacto que generó al beneficiar a los trabajadores de fábrica fue determinante.

Durante los meses de enero y febrero, se había logrado aplicar el decreto del aguinaldo a la mayoría de los trabajadores de la provincia, al mismo tiempo que se obturó la realización de grandes medidas de fuerza generales. Salvo los tres días de paro de los azucareros, en el cual la FOTIA puso como condición principal el petitorio del ingenio Nueva Baviera y no el sueldo complementario, la reivindicación obrera por la aplicación del decreto 33.302 fue efectuada en cada rama productiva por separado, permitiendo la calma social necesaria para realizar las elecciones.

### Consideraciones finales

Del estudio de las huelgas durante la campaña electoral para los comicios de 1946 se desprenden algunas conclusiones para explicar las características que tuvo este proceso. Estas conjeturas, además, apuntalan algunas hipótesis de la investigación más general en el que se enmarca este trabajo, la cual indaga sobre el movimiento obrero tucumano en los orígenes del peronismo.

En cada uno de estos conflictos estudiados se buscó mostrar la heterogeneidad de posturas existentes entre los sindicatos y en el seno de cada uno de éstos, tanto respecto al gobierno como a la concepción ideológica acerca de las características que debía tener la relación entre el gremialismo y la política institucional. Además, se develó la actuación del régimen en las mencionadas disputas, con el objetivo de verse beneficiado frente a los comicios pautados para febrero del '46.

Las huelgas analizadas se produjeron en un contexto donde, por primera vez, un importante sector del movimiento obrero provincial participó de forma activa en unas elecciones estatales. En ese marco, las medidas de fuerza tomaron también un cariz novedoso, tanto por su objetivo electoralista como por su alianza con el oficialismo. Esto tuvo consecuencias luego, durante el gobierno peronista, respecto a

<sup>39</sup> *La Prensa*, 24/02/1946.

la función, siempre en disputa, de las medidas de fuerza como arma de los trabajadores.

Además, la mayoría de los líderes que encabezaron los conflictos obreros relatados fueron al poco tiempo designados candidatos por el PL para puestos legislativos provinciales y nacionales. Es decir que la disputa electoral del peronismo contra la UD, y dentro del primero en la competencia por la dirección del PL, estuvo presente el posicionamiento personal para ocupar los cargos públicos.

Otro aspecto para analizar es el de la posición de la FOP en las luchas de los bodegueros y por el pago del aguinaldo. A diferencia de la actitud que tomaron muchas de las federaciones cercanas a los comunistas y socialistas en la Capital Federal, esta entidad mantuvo su oposición al gobierno al tiempo que la independencia de los principales partidos de izquierda. Este accionar refleja la existencia, aún en esta época, de un importante sector en el movimiento obrero local cuya actitud fue priorizar las cuestiones gremiales por sobre las político-partidarias, conservando un importante grado de autonomía frente al Estado y reivindicando como consigna la unidad obrera entre fuerzas afines, más allá de las diferencias ideológicas. En el contexto de polarización electoral aquí estudiado, esta posición se vio derrotada.

Finalmente este trabajo es un aporte para comprender desde el punto de vista obrero y de las huelgas, cómo se produjeron las querellas internas dentro del incipiente peronismo en Tucumán, donde la candidatura de Perón fue llevada prácticamente en exclusividad por el laborismo debido a la debilidad de los radicales renovadores, escisión del viejo partido que apoyó al entonces Coronel. Pero, lejos de implicar homogeneidad, tal situación trasladó las disputas al seno del PL y en ese sentido deben entenderse los conflictos aquí reseñados. Las huelgas de este corto período electoral no sólo implicaron un enfrentamiento con las fuerzas opositoras encarnadas en la UD, sino un posicionamiento entre los gremios peronistas divididos, a grandes rasgos, entre los azucareros y los sindicatos tradicionales mayormente ubicados en la capital provincial. Pero esta última disputa debe contemplar un tercer actor muy poco analizado aún para el caso tucumano y que será objeto de futuros estudios: el funcionariado estatal local (vinculado directamente con el nacional) desarrollado a partir del gobierno de facto, surgido tras el golpe de 1943. Este no solo actuó como árbitro en las disputas inter gremiales por las candidaturas sino que, en

realidad, impuso los principales cargos luego ratificados en las urnas, entre ellos el propio gobernador triunfante: Mayor (R) Carlos Domínguez.

## Bibliografía

- DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- DI TELLA, Torcuato. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel, Buenos Aires, 2003.
- DOYON, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- GUTIERREZ, Florencia y LICHTMAJER, Leandro. "Apuntes para una microhistoria del mundo azucarero durante el primer peronismo. El sindicato de obreros del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1944-1949)". En: *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*, UNT, Tucumán, 2014.
- GUTIÉRREZ, Florencia y RUBINSTEIN, Gustavo (comps.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2012.
- KINDGARD, Adriana. *Alianza y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2001.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo/1*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- PAVETTI, Oscar. "El sindicalismo azucarero en vísperas del peronismo". En BONANO, Luis (coord.). *Estudios de historia social de Tucumán*. Volumen III. Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Tucumán, 2004.
- PILIPONSKY, Esteban. "Autonomía y estatización. Rupturas en el sindicalismo tucumano frente al fenómeno peronista". En *Historia Regional*, Año XXIV, N° 29, Rosario, Argentina, 2011.
- \_\_\_\_\_. "La gran huelga azucarera de 1949 y la autonomía sindical. El consenso acerca de la represión y la coerción". En: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 5, 2014.
- ROSENVAIG, Eduardo. *Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1988.
- RUBINSTEIN, Gustavo. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*. Facultad de Ciencias Económicas de la UNT, Tucumán, 2005.
- LEONI María Silvia y SOLÍS CARNICER María del Mar (comp.). *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880 -1955)*. Prohistoria, Rosario, 2012.
- TCACH, César y MACOR Darío (eds.). *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.
- \_\_\_\_\_. *La invención del peronismo en el interior del país II*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2013.
- TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- \_\_\_\_\_. "La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?". En FERGUSON, Niall, (dir). *Historia virtual. ¿Qué hubiese pasado si...?.* Taurus, Madrid, 1998.
- ULIVARRI, María. *Apuntes sobre la organización obrera en la industria azucarera en los primeros años cuarenta*. Mimeo, 2014.

**Recibido:** 30 de septiembre de 2014

**Evaluación:** 22 de mayo de 2014

**Aceptado:** 29 de diciembre de 2014